

Jornada Mundial de la Juventud "Maria se levantó y partió sin demora" (Lc 1,39)

Encuentro "Rise Up"- La amistad social

Testimonio de Margaret Karram, Presidenta del Movimiento de los Focolares, sobre la construcción de puentes de fraternidad y amistad social

Pregunta: Margaret, la amistad social es un gran desafío, especialmente en una región como Palestina, con muchas tensiones. ¿Tendrías alguna experiencia para contarnos sobre cómo viviste esta situación?

Respuesta: Ayer decía que ya desde que tenía 14 años sabía que quería dedicar mi vida a la justicia social, a la paz en mi país; soy de origen palestino y crecí en Haifa, en Israel, y mi tierra vive enfrentamientos y violencia desde hace muchos años.

Por eso, el tema sobre el que estamos reflexionando hoy, la amistad social, me interesa mucho y hay un pasaje que el Papa Francisco escribió en la encíclica Fratelli Tutti que expresa muy bien el objetivo de mi vida. Nos anima a construir puentes, a vivir una "fraternidad abierta, que nos permita reconocer, apreciar y amar a cada persona más allá de la proximidad física, más allá del lugar del mundo en el que haya nacido o en el que viva".

Esta "fraternidad" siempre ha sido mi pasión, y cuando conocí el Carisma de la unidad me di cuenta de que podía vivir esta unidad con cada persona más allá de su cultura, identidad religiosa o etnia.

Cuando tenía 22 años, me fui a estudiar a Estados Unidos, a una universidad donde había muchos jóvenes americanos de religión judía. Todo era tan nuevo, el país y la ciudad en la que estaba, Los Ángeles: era una metrópolis comparada con la mía, que era tan pequeña y donde todos nos conocíamos. En la universidad no conocía a nadie, tenía que estudiar en un idioma que no era el mío y tenía miedo de que no me aceptaran.

Durante unos meses no hablé casi con nadie. Después llegó la celebración del Año Nuevo judío y, sabiendo que estaba sola, alguien me invitó a participar en las celebraciones religiosas. Acepté, pero quise decirles que yo era cristiana. Su primera reacción fue de asombro y me preguntaron: "¿Por qué viniste a estudiar aquí si no eres judía?". Sentí que había llegado el momento de contar a estos nuevos amigos mi opción de vida, o sea, que quería vivir por la paz, y que por tanto quería conocer y enriquecerme con los que son diferentes a mí.

A partir de ese momento, todo cambió: empezamos a estudiar juntos, a hacer pausas juntos, a sentarnos juntos en las clases. Hasta que uno de ellos me dijo: "Jamás habría soñado con sentarme al lado de alguien con una nacionalidad tan diferente a la mía". A lo mejor ustedes saben por la historia que judíos y árabes se consideran enemigos desde hace mucho tiempo. Incluso mis profesores se interesaron por mí de una manera completamente distinta, estaban tan pendientes de mí que después de clase me preguntaban cómo me había ido, si algo me había ofendido... Entre nosotros nació una relación de estima, de amistad, de aprecio mutuo. Puedo decir que es posible vivir, como dice el Papa Francisco, esta "fraternidad abierta" que derriba los muros y el miedo al otro.